

LA CONSTANCIA

DIARIO ÍNTEGRO FUERISTA

Año VIII

Núm. 2.810

SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS

SAN SEBASTIAN MIÉRCOLES 27 DE DICIEMBRE DE 1905.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Fuenterrabía, 22, entresuelo.—Teléfono 266

Véase anuncio cuarta plana

EL PATRIOTISMO REPUBLICANO

Hay que advertir que en esta nota nos referimos al patriotismo de los republicanos franceses.

Pues según uno de esos correpondales que tienen, ó cuando menos dicen que tienen, la manía de la imparcialidad, la nota patriótica gira en Francia al rededor de esta situación:

«Siguen dominando las previsiones más sombrías en nuestro ministerio de Negocios Extranjeros. Respecto de Rusia no sólo se encontrará imposible por largo tiempo de prestarnos un auxilio eficaz, sino que por estabilidad se teme una aproximación entre ella y Alemania. De ahí que por ese lado se experimente mayor inquietud que nunca.»

Motivos cada vez más fundados hacen prever que la reunión de la Conferencia de Algeiras proporcionalará á Alemania ocasión para someterlos á sus intimaciones ó entrar directamente en pugna con ella y ambas perspectivas causan el mayor recelo á nuestros gobernantes.

Acercos de este particular merece consignarse que uno de los principales argumentos que alegan los amigos de M. Combes para combatir á M. Doumer es que el temperamento de éste le impulsaría á preferir la guerra antes que acceder á que Francia se sometiera á las órdenes del Kaiser.

Es lamentable que se invoque semejante consideración pero es preciso consignar las cosas tales como son.

La gran mayoría del partido republicano es hostil á toda idea de guerra, no, como pudiera creerse, por un sincero amor á la paz, sino por la convicción de que, fuera cual fuese el desenlace, una guerra solo podría dar resultados funestos para el régimen republicano.

Si se desea comprender la política republicana desde treinta años acá, es indispensable tener en cuenta que los republicanos subordinan siempre los intereses de Francia al interés del régimen. Sin duda sería exagerado acusarles de carencia de patriotismo, pero ese sentimiento se halla en ellos tan adúlterado, que se resignarían más fácilmente á ver á Francia humillada ó mutilada que á la supresión de la forma republicana. Debo advertir que me refiero á los políticos de oficio, pues la masa de la población dista muchísimo de asociarse á ese sentimiento y estoy convencido de que, si sobrevinieran ciertas eventualidades, la supresión del régimen republicano sería aceptada muy fácilmente por la opinión pública.»

DESDE IRÚN

FIESTA EN EL PATRONATO

Hace algún tiempo dimos noticia de la constitución de un Patronato de jóvenes en esta villa de Irún.

Cumpliendo con uno de sus fines cual es el de proporcionar á sus socios veladas recreativas, ayer comenzó con una muy notable, que ha dejado grata impresión en cuantos asistieron á ella.

La velada empezó á las cinco en punto y duró próximamente dos horas.

Como el número de socios asistente á 300 y el local tiene cabida para unas 500 personas, se entregaron tarjetas de invitación á la mitad de los socios, con opción á llevar cada uno dos personas más. El próximo domingo se repetirá la velada y así el resto de los socios podrá disfrutar del honesto esparcimiento que el Patronato les proporciona.

Pero fué tanta la gente que acudió que hasta los pasillos laterales

estaban completamente atestados.

Comenzó la fiesta cantando el orfeón del Patronato formado por socios activos y protectores en número de unos veinte, el «Guernikako Arbola» cumpliendo la paciente masa coral su cometido muy airoosamente. El himno de nuestras libertades fué escuchado con religiosa atención, despertando en el auditorio gran entusiasmo.

También fué muy aplaudido el Orfeón al terminar el coro «Oh Euskal-Erri Maitea».

Bien merece esa masa coral una palabra de aliento pues á juzgar por su labor de anoche y por el entusiasmo de los que la forman, se puede esperar mucho de ella.

Terminó la primera parte con la comedia de Vital Aza, titulada «Parada y fonda».

Don Leopoldo García hizo un comisionista admirable, con un acento catalán que daba envidia. La concurrencia premió esa labor con nutridos y entusiastas aplausos.

Don Emeterio (Don Guillermo Dapens), Don Rufino (Don José Carredano) y el Camarero (Don Angel Más) completaron el cuadro á las mil maravillas, dejando satisfechísimos á los concurrentes. Fueron muy aplaudidos.

En la segunda parte don Ignacio Recondo cantó con mucho gusto la preciosa melodía «Nacer y morir» incluyendo un excelente voz de tenor.

Federico Santiago, famoso tiple en tiempos, que se distinguió tanto cantando *Chantón Piperrri*, convertido hoy en un barítono muy aceptable, agradó muchísimo por su delicada expresión al cantar «Laurak bat».

El veterano don Miguel Noguera fué también muy aplaudido cantando *Non e vero* preciosa melodía italiana.

En la fantasía de «La Favorita» los jóvenes hermanos José y César Carredano hicieron primores con el violín y el piano, demostrando haber aprovechado las lecciones de sus maestros, don Ramón Garmenia y don César Figarido tan acreditados entre los músicos. Los jóvenes hermanos fueron ovacionados y en ellos los maestros Garmenia y Figarido que tan excelente obra han sabido realizar.

Cantó el orfeón el *Ilunabarra* y fué también calurosamente aplaudido, terminando tan interesante velada con la obrita en un acto «Morirse á tiempo» cuyos papeles desempeñaron con singular maestría los señores Recondo, Más, Beitia, García, Radó y Santiago, ganándose la ovación de la tarde, porque resultaron actores consumados.

La inauguración de las veladas del Patronato de jóvenes de Santa María del Juncal, han tenido que dejar satisfechísimos lo mismo al Patronato que á los jóvenes que con sus entusiasmos y trabajo contribuyeron al éxito de la fiesta, pero singularmente al celoso clero de Irún que tanto se desvía por dar vida próspera al Patronato.

Nosotros felicitamos á todos y les animamos á que perseveren en esa conducta, deseándoles que las veladas siguientes sean de tanta brillantez, como la última.

X.

Irún 26 de Diciembre de 1905.

Cabos sueltos

Impaciencia justificada.—¿Vale la pena?—Interés creciente.

Se espera con impaciencia el resultado de la calificación que ha de hacer el Jurado encargado de examinar los anteproyectos del concurso para la construcción del edificio en que ha de establecerse la escuela de Artes y Oficios.

La votación publicada por todos los periódicos locales tiene intriga á mucha gente y por eso decimos que es grande la impaciencia por ver en qué para esto.

Según parece el trabajo que ha de realizar el Jurado ha de ser muy pesado y como se querrá que se haga en pocos días, nosotros opinamos que debe dársele el tiempo necesario, porque de esta manera el fallo tendrá más garantías de acierto.

Con tanto proyecto es de presumir que el edificio sea una cosa digna de verse, si como cabe esperar y esperamos, el Tribunal, formado por personas muy competentes, tiene acierto en la elección.

Ha llamado la atención la serie de comparsas, orquestas y murgas que el domingo por la noche se lanzaron por calles y cafés pidiendo dinero.

¿No les parece á nuestras autoridades que bien valga la pena de limitar esa costumbre, que llevada á tales extremos de tradicional y animada, se convierte en nueva y desagradable?

Por lo pronto no debe consentirse que vayan enmascarados ó bizaños quienes á tan socorrida ocupación como es el pedir, se dedican durante el día mencionado. Y por otra parte tampoco estaría de sobra una limitación respecto á la hora. Está bien que á las once de la noche haya cuadrillas que van molestando por las casas? Está bien que una fiesta tan alegre y poética como la de Navidad, se convierta en una mascarada? Está bien que mientras se emplean tantas energías contra los pobres de verdad, se tenga manga tan ancha para quienes piden sin necesidad?

No queremos que se suprima la piadosa costumbre de que los niños recorran las casas llevando un *Nacimiento* y entonando sentidos villancicos, pero reclamamos contra los abusos que convierten á San Sebastián, con los gritos y abundancia de alcohol, en una ciudad no tan culta como debe ser y como de ordinario es.

Los artículos que nuestro querido amigo *Sansón Carrasco* publica en *El Siglo Futuro*, nuestro hermano mayor, están despertando gran curiosidad siendo leídos con avidez por muchos católicos que no pertenecen á nuestro partido.

¡Aún nos parece decir que á nosotros nos saben á gloria, identificados como estamos por completo con las ideas de *Sansón Carrasco*; y lo único que sentimos es que nuestro periódico no pueda reproducir esos artículos por impedirlo la especial estructura de LA CONSTANCIA.

Al felicitar á *Sansón Carrasco* por sus notabilísimos artículos, le deseamos que el Señor le dé alientos y fuerzas para seguir firme en la brecha sin caer un ápice en la conducta que hasta ahora ha observado.

De los hombres puede esperarse poco agradecimiento, pero Dios no deja sin recompensa nada de lo que por El se hace y ese es nuestro consuelo.

UNA NOCHE BUENA

en los desiertos del Africa Central

El duque de Orleans que, como es sabido, hizo un viaje de exploración á través del Africa central cuando no contaba aún más que veintitres años y fiere el siguiente episodio que por su interés transquibim:

Dice así: «Desde largo tiempo ya, marchábamos en columna. La caravana seguía las largas sendas formadas por las hileras de «mimosas», únicas carreteras del Africa Central. Íbamos alegres como jóvenes que éramos. Cada cual vivía como mejor le parecía y nadie se ocupaba de la que hacía el vecino; porque veníamos provistos de todo lo que puede uno desear bajo el cielo tropical del desierto.

Al anochecer, los musulmanes se reunían en silencio y á los últimos fulgores del crepúsculo, elevaban su alma á Dios en un hosanna

grave y meditabundo, sin énfasis, sin afectación, dando al Criador las gracias por un día más añadido á los que ya habían pasado.

Entre nosotros los europeos, se habían metido algunos criticones. Hablaban en tono alto y se burlaban de la fé de estos pobres creyentes, ellos que, como decían, no tenían el espíritu tan débil, ellos los espíritus fuertes que no creían en nada.

Poco á poco, sin embargo, el camino se hizo más penoso. Se doblaron las jornadas, fueron disminuyendo las raciones. El sol nos abrasaba en el Ecuador de fuego.

Por todos lados no descubríamos otro horizonte que un mar sin límites de arena que se agitaba con los reflejos del espejismo, y por fin llegó á faltar el agua.

«Los musulmanes dirigían sus miradas á lo alto, oraban y se acostaban envueltos en sus albornoces, esperando con paciencia el día siguiente, mientras que nuestros espíritus fuertes se indignaban, alborotaban y blasfemaban.

Pero ¿contra quién?...

Sus invectivas se perdían en esta inmensidad que se llama el desierto donde no hay eco. Sus blasfemias perdíanse en lo inmenso del horizonte sin volver atrás, desvanecidas y disipadas como nada; y aquellos pobres hombres, acostumbrados á oír repercutir su palabra en las reuniones y en los corrillos de lo que llamamos civilización, sentíanse más pequeños en medio de aquellas vastas llanuras, grandes como obras de un Dios grande. Entonces comprendían que semejante modo de hablar resultaba una necesidad, allí donde la grandeza del cuadro hacía sentir mejor la mano de su Autor donde todo rinde homenaje al Oriador; y al fin callaban; dejaban de blasfemar, avergonzados de sí mismos, lleno de espíritu de pavor.

El agua, empero, seguía faltándonos.

Días después, era el 24 de Diciembre. Acabábamos de tener el más refinado encuentro que recuerdo haber sostenido en mi larga estancia en el Africa. Provenía del imprudente entremetimiento de los blancos, y si no lo pagamos con la vida fué debido á nuestros fieles árabes y no á los europeos que nos escoltaban.

Aquella noche, acabamos, pues, de salir libres de un gravísimo peligro, pero continuábamos amenazados por otro: era la falta de agua.

Se me ocurrió entonces hacer debajo de mi tienda de campaña un «Nacimiento» como los hacen, en estos días de Navidad, en mi país, recordando mis años de niño y la patria que allá muy lejos estaba. Digo mal; que bien cerca, dentro de nosotros la teníamos; allí vivía en el alma por el amor y el entusiasmo ardiente que la tengo. A media noche, con los dos únicos entre mis compañeros que eran católicos prácticos, comencé algo que semejaba al oficio de nuestras iglesias en esta noche.

¡Cuál no fué entonces mi sorpresa al ver poco á poco irse irguiendo sombras que se dirigían hacia mi tienda de campaña!...

Fueron primero los abisinios y los coftas, que son cristianos, y hasta los árabes, y por fin mis «espíritus fuertes», los espíritus orgullosos, aquellos que negaban todo y que pretendían no creer en nada.

¡Qué cosa tan digna de admiración! bajo el cielo estrellado de Africa, de aquel inmenso cielo claro, lleno todo de puntos brillantes semejando claros de oro resplandeciente, allí bajo aquella grandiosa bóveda, dentro de aquel soberbio templo, bien humilde, bien pequeño era un «Nacimiento» alumbrado por una sola velita, y, sin embargo, delante de él se veían centenares de cabezas inclinadas dando gloria al Señor; ojos centelleantes brillaban en aquellos rostros; era la fé que palpaba en las almas. Enton-

ces los labios, aún de los que de descreídos hacían alarde, se entreabrían para dejar escapar una plegaria implorando misericordia al Autor de los mundos humillado por el hombre.

Entonces comprendí el misterio de los Reyes Magos que siguiendo la estrella vinieron á prosternarse ante el Niño recién nacido.

Jamás en mi vida tuve emoción que más me penetrase. Yo veía en el desierto, á centenares de leguas de toda civilización, á hombres tan diferentes por sus castas, su educación y sus creencias y hasta por su religión, venir todos, en un arranque espontáneo á ofrecer al Omnipotente sus padecimientos ó implorar su protección.

Parecía que la luna quería suavizar sus claros reflejos para dejar brillar sola la humilde velita del «Nacimiento» que iluminaba la pobre tienda de campaña formando como una aureola alrededor de la cual estaba la muchedumbre prosternada.

En un gran entusiasmo de fé todos los presentes parecían haber hecho un solemne juramento.

Quando por fin se enderezaron, brillaba la esperanza en sus ojos. Todos estos desgraciados que los mismos padecimientos y la misma miseria habían arrojado á los pies del Niño que acababa de nacer para salvar al mundo, tenían ahora el alma llena de confianza.

Es allí, en el desierto, en la terrible escuela de la lucha siempre renovada donde se aprende á conocer los corazones y donde se les puede desenmascarar.

Allí todo hombre, sea quien sea, se ve obligado á inclinarse ante la Divinidad. Tarde ó temprano, vuelve hacia ella y con frecuencia gime por sus errores pasados.»

Crónica diaria

Ha salido para Orense el general Bruzón, capitán general de Galicia.

—Ha fallecido en Barcelona el exgobernador civil de Alava don Diego Casasaola y Carabantes.

—Hoy sale para Orduña el secretario del Ayuntamiento de esta ciudad don Antonio de Egeña.

—En Pamplona ha fallecido la señora madre del canónigo don Joaquín Blane.

—Mañana es esperado en San Sebastián el R. P. Minteguiga de la Compañía de Jesús.

—En la capital de Navarra ha fallecido don Marcelo Mana, después de haber recibido los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad.

A su difunta familia y en especial á nuestro particular amigo don Juan Cancio Mena, enviamos nuestro sentido pésame.

—Hoy á las once de la mañana se celebrarán en la Parroquia de Santa María, los funerales por el eterno descanso del alma de don Oandida Bereciartua de Iudart.

—Ha fallecido en Pamplona el beneficiado cochantre de la Catedral señor Gogorza.

NOTICIAS

El tiempo y la animación

Felizmente han pasado las Pascuas sin que tengamos que lamentar ninguna desgracia, todo se ha reducido á unas disputas y un par de riñasafortunadamente sin consecuencias.

El tiempo ha sido espléndido, el horizonte ha estado despejado y únicamente el viento Sur contribuyó á que la temperatura no resultara como la de un día de primavera.

La animación ha sido extraordinaria, el Boulevard al mediodía, mientras la banda municipal ejecutaba su concierto, ha estado concurrenciado y lo propio sucedía por la tarde en los paseos.